

HOMENAJE A NUESTROS ORÍGENES

FUERZA GUARANÍ

Trazo inconfundible de tiempos remotos;
Profano, sagrado.
Te convoco como yo: sujeto,
al rescate de la subjetividad, la verdad, el misterio.
Conceptos primitivos en nuevas construcciones,
esencia de ser humano corporizado.
Atributos universales nunca perdidos,
fluyen, renacen, se expanden.
El tiempo se reconoce infinito en tu faz.
Arte, danza, luz, completa evolución.
Rituales y mitos encubiertos de materialidad.
Por fin la sentencia esperada: recuperar la lealtad.
Los lazos nunca neutrales en imagen y símbolo
yacen a los pies esperando por fin el impacto
que la concreten de una vez y para siempre,
sin indicios, sin precariedad, en la fuerza eterna
que dio origen y merece perpetuidad.

HOMBRE DE LA TIERRA

Hombre de la tierra no abandones el camino
que alguna vez tus pasos construyeron.
No dejes que se pierda la semilla
donde has guardado lo mejor de ti.
Hombre de sueños y esperanzas, hay tiempo aun,
no te resignes, no hay fracaso peor.
¿Dónde quedó el fuego y la magia,
dónde la canción, el mito y la tradición?
Recupera el imperio, los paisajes sin dueños,
que hoy son estrofas sin versos sin tu humanidad.
Desde el éxodo de entonces emigraron sueños.
Es tiempo ahora, hombre de la tierra,
de volver desde el norte, o el sur, de donde sea,

si es del este o el oeste lo mismo da.
Regresa, porque sin ti el pueblo sin pueblo quedó.
El arco iris se fue detrás cuando partiste
despojando del mundo, pero no de tu integridad.
El silencio cómplice de la crueldad hoy se apena
y es el mundo que hoy reclama tu presencia.
Las cadenas ya no existen, quedaron atrás.
Deja volar por el aire en el cielo infinito
la costumbre perdida de vivir en libertad.

SOBREVIVE EL SUEÑO

El del hombre al natural bajo el sol,
el de las estrellas en la frente altiva.
El sueño compartido de la patria universal,
de la grandeza para todos sin distinción.
Sobrevive el sueño.
Ancestral y desgastado pero no derrotado,
con huellas de dolor en el rostro y la piel,
con la historia silenciosa en la memoria
nunca destruida porque la sostiene Dios.
Sobrevive el sueño.
Más allá de la distancia de los pueblos
brilla en la sangre de la herencia y la fe,
en las manos extendidas regalando sudor.
Es parte de la vida y no se puede perder.
Sobrevive el sueño.
El sueño al que invoco con convicción
y poder en nombre de la humanidad.
En los montes y ríos, en todo lugar,
en el lenguaje de los tiempos, allí está.
Sobrevive el sueño.